

Conspiradoras de la moda

UNA OFENSIVA A FONDO CONTRA LAS CEJAS FINAS

El "ULTIMO GRITO" es no depilárselas

CUANDO un grave, solemne, verídico y metódico historiador de dentro de cien o más años hable de nuestro tiempo, no tendrá más remedio que reconocer que el como hubo—clasificación más que en el tiempo en el desenvolvimiento de la Humanidad—la época de Piedra, la época del Bronce, ha existido una época, la nuestra, que denominar de las grandes sorpresas. Nuestra contemporaneidad está gozando como ninguna otra del placer—y del temor—de saber que cada ama-ecor nos trae un notición que nos deja estupefactos y turulatos...

El hecho de que el reportero vaya a un café a tomar café no tiene nada de particular y es un hecho bastante lógico y corriente, porque lo raro sería que fuese a tomar café a una sastre-ria en cuya casa no conociese a nadie. Pero lo que sí lo tiene es que cuando el echador—escandorador sería mejor castellano—nos pre-gunta con toda solemnidad: "¿Cómo lo quiere el señor?... ¿Corriente o espresé?... ¿Corto o largo?... se nos acerque la señorita Amalia para decirnos: "Hay una noticia bomba para las lectoras de BUENAS NOCHES." Afortunada-mente todavía no estaba en mis manos la taza continente de la más o menos sabrosa pócima, porque en este caso habría habido un fracaso de porcelana. "Digamela, digamela, preciosa Amalia—¡quiero angustioso—. Las lectoras de BUENAS NOCHES son tan numerosas como las arenitas del mar." Y la señorita Amalia, dándose perfecta cuenta de mi reporteril an-gustia inquisitiva, para no hacerme sufrir más,

me dice de sopetón: "Las muchachas del ba-rrio hemos decidido dejarnos crecer las cejas..." A ti, lector, es muy posible que esta noticia bomba te parezca una V-2 muy vendida a me-nos; pero para mí, que sé perfectamente que las "muchachas del barrio" dictan la norma y costumbre de modas y de usos, la nueva tiene un peso y tamaño de notición que me emociona y me abruma. Y es posible que también ignores que desde principio de siglo "el barrio" madrileño por antonomasia es el de Salamanca, en donde vive la flor y nata—más flor que nata—de nuestro elegante mujerío.

Amalia, que posee, entre otros muy diversos encantos, uno muy raro en la mujer, una fren-te amplia y bellísima, prosigue: "Yo no soy extremista en nada; soy una mujer corriente bastante ponderada y equilibrada en todo, y así como he aceptado el nuevo dictado de la moda y desde hace una semana no me depilo, tam-bién le diré que discretamente pienso seguir arreglándome las cejas sin que apenas se note"...

Nada le replíco, pero estoy plenamente con-forme con la teoría de mi gentil interlocutora: unas cejas demasiado anchas, pobladas en de-masia, que se juntan formando un solo arco, será, por bien de la estética, necesario estre-charlas, despoblarlas o repasarlas, pero no caer en el absurdo de arrancárselas totalmente para después trazar en el "solar" con lápiz carbón unas simuladas que nunca pueden tener la be-lleza de las auténticas ni el fino y delicado matiz que todo vello tiene en las mujeres y que por algo precisamente en nuestro claro y justo idioma se llama bello. Una cara de mujer sin cejas naturales es siempre, simplemente, un rostro femenino sin personalidad.

Estas conspiradoras de la moda por esta vez han tenido un acierto.

JUAN SOL DEL LUNA

BUENAS NOCHES

GRAN fiesta en el Hotel Téninus... Incontables serpentina tejan guir-naldas de colores sobre la multitud... Subían y baja-ban a papirotazos globos de caucho... Sonaba la algarabía de armónicas y trompetillas... Se acaban de repartir los cucu-ruchos de papel celofán con las clásicas doce uvas... Y, de pronto, el silencio... Porque ya faltaban contados segundos para la medianoche...

En aquella pausa las doce uvas de un cartucho hablaron, por turno, antes de morir a golpe de campana:

- 1.º Baco elogió el calor y la fuerza de mi zumo.
- 2.º Voy a reunirme con mis queridas hermanas que marea-ron a Noé.
- 3.º Ovidio, el mejor de los poetas, me cantó con más ca-riño que al Amor.
- 4.º Yo halagué el paladar de Julio César, Carlomagno y Napoleón.

CUENTO DE HUMOR

FELIZ RETRASO

- 5.º Yo fui la alegría en las bodas de Cánd.
- 6.º Yo, la trascendencia cristiana en la Santa Cena.
- 7.º La tierra no sabe llorar más que con nuestras lágrimas.
- 8.º El abate Dom Perignon inventó en mí la alegría del champán.
- 9.º En cada una de nues-

tras gemas está encerrado el sol del Mediodía.

10. Quien me gusta ama a la mujer y a la canción...

11. Soy ejemplo de que en un pequeño corazón debe caber siempre la dulzura.

12. He sido la musa de los más grandes genios musicales.

Al llegar aquí, un travieso duendecillo detuvo el péndulo del reloj que presidía la gran sala de fiestas del Hotel Téninus. Y no sonaron las espa-radas campanadas...

Las doce uvas, en la mano de una damita, tuvieron tiem-po para dar todas juntas, por una sola vez, la bienvenida al Año Nuevo. ¡Qué feliz retraso!

TORRE ENCIÑO

LAS DOCE UVAS

Su origen se remonta al tiempo de los hebreos

LA COSTUMBRE DE COMERLAS A fin de AÑO no se inició en Madrid hasta 1880

Y A tenemos aquí otra vez el nuevo año; al arran-car el próximo domingo la portada que anuncia el 1945 pensamos que ha pa-sado ese año que se va del ca-lendario para robárnosle de nuestra propia vida. Un año más de mundo, un año menos de vida. La efemerides se pre-senta para escribir una crónica empapada de melancolía y sen-timentalismo. Pero este artícu-lo sentimental, bien a nuestro pesar, no podemos hacerle nos-tros; es seguro que si nos lo propuséramos saldría, sin dar-nos cuenta, casi una salutación fervorosa al año que empieza en vez de un adiós nostálgico a los meses que se nos acaban de ir—¡ay!—para siempre. Por eso, porque nosotros aun no re-cordamos acontecimientos ínti-mos dignos de recogerse en los anales perdurables del tiempo pasado; por eso nosotros va-mos a hablar de una costum-bre "fin de año" que se ha arraigado poderosamente en el pueblo madrileño. El lector, claro está, habrá adivinado que queremos referirnos al hábito de ir a la Puerta del Sol a to-mar las 12 uvas.

Con esta elogiosa intención, el reportero ha ido preguntan-do por ahí sobre los orígenes, remotísimos, al parecer, de es-tas fiestas ahora matritenses. Pero hemos de reconocer en se-guida que nuestro empeño ha sido, en principio, baldío. He-mos hablado con el ilustre es-critor don Melchor de Almagro San Martín, autor del excelente libro "Biografía del 1900"; con el eruditísimo cronista de cosas y hechos ma-drileños, don Mariano García Cortés; con esos simpáticos viejecitos de los cafés y con esos otros ancianos que toman el sol en cualquier agradable solana y que lo saben todo y ninguno ha podido decirnos nada en concreto que aclarase nuestras dudas. Mas, al fin y al cabo, con estas y aquellas impresiones, con tales y cua-les indicios fundamentados, es el caso cierto que hoy podé-mos ofrecer al lector la verda-dera historia de las 12 uvas.

Decía hace ya tiempo un cul-to escritor que en Madrid em-pieza el año con una tremen-da algarada, "que se costum-

bre de reciente implantación: la de reunirse miles de personas en la Puerta del Sol para com-er las 12 uvas del año nuevo al compás de las 12 campana-das del reloj del Ministerio de la Gobernación". Y sigue di-ciendo el cronista: "El tumulto y los excesos que se sigui-er a este holgorio igualan y aven-tajan a veces a los de Noche-buena." De aquí, de estas fra-ses, se desprende, como hemos visto, el que dicha costumbre es casi contemporánea. Almagro San Martín afirma que cuando él era un niño se cele-braba ésta a modo de romería pagana a la Puerta del Sol como una novedad; así, pues, la fiesta de las uvas se im-plantó en Madrid hacia 1880 y en principio era sólo patrimo-nio de la gente potentada. Es decir que, lo contrario que aho-ra, es una fiesta prototípica de la gente de los barrios ex-tremos, que se trasladan al cen-tro en tropel y metiendo voces en los oídos de los señores que duermen, entonces sólo se acer-caban a la Puerta del Sol los que estaban influenciados por los modales extranjerizos. Los habitantes de los Cuatro Cam-minos y Vallecas no podían ve-nir al centro porque, en reali-dad, sin Metro ni tranvías les era difícil recorrer los siete u ocho kilómetros que les sepa-raba del cogollo de la ciudad.

Hemos indicado antes que los orígenes de las 12 uvas se re-montan a tiempos antiquísimos. En la "Historia de los he-breos", de Dupig, se dice que la uva, no el vino, era el sím-bolo de amistad de los he-breos; para sellar firmemente esta amistad, aquellos remotos personajes recibían a sus ami-gos a una hora determinada y se comían tantas uvas como horas marcaba el reloj de sol; si eran las cinco, cinco uvas, y si eran las doce, pues doce, co-mo es lógico. Después este há-bito pagano, al cabo de muchí-simos años, llegó a España, a Madrid concretamente, y se convirtió, no se sabe por qué causa, en la fiesta de la entra-da de año; antes de esta cos-tumbre no existía otra que la de salir a esperar a los Reyes Magos.

Y quedamos, para terminar, decir que las 12 uvas tomadas al compás de las 12 campana-das, fiesta ahora tan madrileña-sima, nos llegó por la vía fran-cesa, puesto que todo lo ex-tranjero nos ha llegado por Francia, y procedente primero de los hebreos y luego de Ar-menia y países nórdicos. Es una costumbre, repetimos, pa-gana, que nos trajeron, con los árboles de Noé y los bailes de entrada de año, las antiguas Instituciones y los turistas.

LO QUE CUESTA casarse en Armenia

COMO si no fuera suficien-te el acto de casarse, hay países donde el acto ma-trrimonial está sujeto a un protocolo tan variado y du-radero que su recuerdo creemos ha de ser impercedero para los contrayentes. Uno de estos pa-íses es el de Armenia. Sigan us-tedes leyendo para que se enteren de "las" que pasa el novio antes de convertirse en marido, con arreglo a normas tradicio-nales.

Una boda dura en Armenia varios días. La iniciación del acto tiene efecto con una re-unión general de todas las amis-tades y parientes de la feliz pa-reja, cuya reunión se divierte bajo los efectos de una banda de música y un cuerpo de baile. Aclaremos que el "cuerpo" es femenino, porque en Armenia no se conocen apenas los anima-dores ni los "boys". Esta bulli-ciosa reunión dura hasta la lle-gada del novio, quien, según la etiqueta del país, debe penetrar en el lugar donde se hallan los reunidos con paso vacilante y rostro muy pálido. Lo primero se logra por el procedimiento más conocido de dibujar "esos" con los pies y lo segundo dán-dose el interesado una buena mano de polvos de arroz en la "faz".

Después de la solemne entra-da, la "víctima" es sometida a un afeitado público, terminado el cual se le adorna con flores. Hecho esto, los hermanos del novio le abrazan efusivamente, poniendo cada cual a prueba su capacidad muscular, como si se tratara de ver lo que se precisa para ahogar a un novio en vis-peras de ser marido. Completamente macerado por los abra-zos fraternos, se le viste con ropa nueva, operación no tan mollar como pudieran figurarse nuestros lectores, ya que los pa-rientes encargados de ponerle la camiseta o calzarle los zapato-s, mientras visten al protago-

nista de la ceremonia, han de sostener con la mano derecha una vela encendida. La noche del día en que se viste el novio termina con hogueras, música, baile y loca alegría...

A la noche siguiente hace su aparición la novia, montando un caballo, que el novio coge de la brida y, siguiéndola a pie, la conduce con su cabalgadura, se-guido de la comitiva, a la igle-sia, en cuyo atrio son recibidos por el sacerdote, y previa homi-lía sobre los deberes conyuga-les, avanzan los contrayentes hasta el altar, con las cabezas enlazadas por una cadena de oro.

Como si esto fuese poco, des-pués de terminada la ceremo-nia prosiguió la fiesta, y el ma-rido debe esperar aún tres días para irse a vivir en compañía de la esposa. ¡Total, nada!

LA CIFRA DE GASTOS DEL REARME DE LA UNION SURAFRICANA

A los pocos días de haber entrado en la guerra la Unión Surafricana, un miembro de la oposición se levantó en el Parlamento y, a sabiendas de que era punto menos que imposible darle res-puesta exacta, le preguntó al general Smuts cuánto le había costado el rearme al país. El general le dijo que le daría la respuesta al día siguiente.

En efecto, apenas abierta la sesión, levantóse el general Smuts, carraspeó para aclarar la voz, y dijo:

—La cifra de gastos que se me pidió ayer desde esos esca-fíos—y señaló los de la oposi-ción—asciende a 80.169.000 li-bras, 10 chelines y seis peni-ques.

Tras breve silencio, la Cáma-ra estalló en aplausos.

Terminada la sesión, un ami-go del general le preguntó có-mo se las había arreglado para llegar a conocer la cifra con tal exactitud.

—Ni la conocía—contestó Smuts—ni la conozco. Lo úni-co que sé es que la oposición necesitaria dos meses y veinte empleados para averiguarla y demostrar mi error.



CUANDO EL FRIO PASE

Sí, sí, señoritas; ya sabemos que ahora hace mucho frío y no es cosa de salir sin abrigo. Pero el éxito de la moda es la anticipación en el lanzamiento de modelos. La prueba es que los modistos liquidan estos días sus creaciones invernales y dentro de poco presentarán el "último grito", que se llevará cuando el frío sea menos cruel. Para esas fechas presentamos este bonito vestido de mañana, de cha-queta negra y bolsillos superpuestos, con falda a pliegues,

BUENAS NOCHES

Jueves, 28 diciembre. 1944

Año I Núm. 34

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62800.

Apartado 517.

Las obras de la CATEDRAL

bol internacional: dos o tres figuras ya caducas. Con la nueva correa levantó un equipo que supo obtener resultados honorables. Una victoria y un empate con Portugal. Dos triunfos sobre Suiza y Francia: un empate meritorio en Berlín y una sólo una derrota, en Múchida, contra los italianos. Un éxito indudable de Teus. Pero sobre todos sus aciertos está el de haber sabido descubrir a Múchida, cuando nadie creía en él, ese gran delantero centro que hoy admiramos ex jefe del ataque del Barça: Lona.

CREASE O NO

COMO ME LO CONTARON, LO CUENTO YO

El último cuento de los paracaidas

El último cuento que ahora corre entre los pilotos de las fuerzas aliadas es que el comandante inglés de una compañía de indios pidió un día voluntarios para cierta misión: "Todos aquellos que estén dispuestos a lanzarse desde una altura de 150 metros deben presentarse de aquí a una hora en el puesto de mando", les dijo. Compareció la compañía completa, pero uno de los soldados, dando un paso al frente, puso la siguiente condición: "Tenemos mucho gusto en tirarnos, señor capitán, pero si sólo fuera de una altura de 90 metros a lo sumo." El comandante, sin poder creer lo que oía, replicó: "Pero, muchachos, ¿entonces no saben que un salto desde 90 metros en paracaídas es casi la muerte segura?" Y el soldado contestó con cara de asombro: "¡Andal! ¿Quiere usted decir que nos darán paracaídas?"

Cuando se estropean los billetes de Banco

En la Tesorería Federal de los Estados Unidos existe un servicio especial para la reconstitución de papel moneda, que es de gran utilidad para las personas cuyo dinero fué chamuscado o parcialmente quemado en un incendio, masticado por un perro o reducido a "confetti" por el pequeñuelo de la casa. Se llevan allí los restos mortales de los billetes, y los especialistas, provistos de microscopios para examinar los fragmentos, los van colocando sobre una hoja de papel de las dimensiones exactas del billete original, y hasta donde ello es posible en el espacio que exactamente les corresponde. Si se reúnen así tres quintos del billete original, éste es canjeado por todo su valor; si apenas se identifican dos quintos, se paga la mitad.

En muchos casos excepcionales, si el interesado presenta un certificado de buen comportamiento moral y civil puede llegar a recibir el valor íntegro de su billete aunque de éste no queden más de los dos quintos.

Y aviado está el que habiendo canjeado los restos de un billete espere poder repetir más tarde el canje con los otros pedacitos. Los archivos del Tío Sam son completísimos. Louis E. Reichard cuenta en "This Week" que recientemente fué presentado para el canje un cuarto de un billete de cinco dólares. Consultados los archivos

se comprobó en el acto que por los tres cuartos restantes ya la Tesorería Federal había pagado los cinco dólares... ¡hace veintiocho años!

Pirroniana

Pirron, el escéptico, solía decir que la vida y la muerte le eran indiferentes por igual.

—¿Por qué no te mueres entonces?—le preguntaban.

—Pues por eso—contestaba—, porque me da lo mismo que vivir.

Un español

lejos de España

Don Antonio Goicoechea, gobernador del Banco de España, nació en Barcelona, pero apenas tenía nueve meses cuando sus padres le llevaron a Cuba. Allí pasó la infancia hasta los trece años y estudió el Bachillerato en los Escolapios de Camagüey. De aquel tiempo es esta españolísima anécdota:

—Todos mis compañeros de colegio—cuenta don Antonio—hablaban el castellano a la americana, es decir, substituyendo la c y la z por la s; yo, que me sentía fervorosamente español, formé la resolución de pronunciar el castellano como lo escuchaba de labios de mi padre, es decir, como los peninsula-

res; mis compañeros se burlaban de mi pronunciación. No obstante, la mantuve, y cuando llegué a España, a los trece años, a estudiar la carrera de abogado, yo pronunciaba el castellano sin distinguirme apenas de un verdadero madrileño.

Para ser más en la vida

Hay millones de personas que hablan del éxito que otras han logrado en la vida "por pura suerte". En cambio, se habla pocas veces del triunfo logrado por haberse puesto a su contribución valores como el trabajo, la paciencia, la perseverancia, la humildad, el coraje, la iniciativa...

La explicación más razonable del éxito puede descubrirse en un cartel colocado en el vestíbulo de una gran fábrica, anunciando el horario de trabajo. En este cartel se lee:

"EN ESTA FABRICA NADIE TRABAJA MAS DE CUARENTA HORAS POR SEMANA, EXCEPTO LOS DIRECTORES Y GERENTES"

Y, en efecto, nadie llega muy lejos trabajando apenas cuarenta horas por semana. La mayoría de las personas conocidas que han triunfado se pasan la vida intentando trabajar cuarenta horas por día...



LAS DOCE UVAS

Por Garrido

ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR

Colóquense a los LADOS DE LAS PUERTAS para... que no les sancione la AUTORIDAD

EN LA ESTACION DE BANCO EL PUBLICO ES CORECTISIMO

HA salido el tren. En el mismo andén, un grupo de curiosos.

—Es que han detenido a tres jóvenes por protestar y oponer resistencia a las nuevas normas del tráfico.

En la oficina central, un inspector, un guardia y varios agentes de la Compañía están escandalizados ante los modales impetuosos de un mozalbete rubio que apenas frisa en los quince. El tal chava, después de dirigir frases impetuosas a los agentes, con todo el desenfado de su filación, mete mano al bolsillo, saca un cigarro y lo enciende. Todos afirman su falta de respeto y él, con un descaro impropio de su edad:

—Si fumo o no fumo, a ustedes no les importa nada. Estoy autorizado por mi padre y él es el que manda en mí por el momento, que después ¡mi padre!

A la desfachatez del rubio de las Peñuelas, el guardia impone su autoridad, el pitillo queda por los suelos y el rubito sale para la "Comi", donde le dirán lo que es faltar a la ley, al respeto y a las ordenanzas del tráfico metropolitano.

Estamos en Sol, 2, que corresponde a la dirección Ventas, como la 1 es la de Vallecas y la 3, Embajadores-Arcipreste.

Y entre las 1 y la 2, aunque ya pasan de las dos y cuarto, recogemos algunos datos que nos proporcionan: la curiosidad, el auxilio de Sol, 2, y los inspectores señores Lebrón y Carrillo

—Desde que salió la orden relativa a la aplicación de sanciones por torpecimiento del tráfico, ¿han sido muchos los sancionados?

—El primer día fueron cuarenta.

—¿Chicos en su mayoría?

—No; personas ya hechas y derechos, aunque de actitud torcida por lo que se refirió al respecto a las leyes y al decoro.

—¿Qué día ha sido el de mayor número de sancionados?

—La víspera del sorteo de Navidad, que pasaron de los 70, y eso que se perdieron a muchos que supieron excusarse a tiempo.

—¿Y hoy, como quinto día?

—En realidad ha disminuido el número de los contraventores. Hasta los dos de la tarde son veintidós los detenidos.

—¿Por qué trámites pasa la persona sancionada?

—Después de un cortés requerimiento de qué se sitúan a los lados de las puertas, como se resisten a la obediencia son detenidos, llevados a la Comisaría más próxima y de allí a la Dirección General de Seguridad, donde quedan arrestados y se imponen una sanción que varía según la falta cometida y la categoría de la persona, es decir, su nivel social,

—¿Y se ha dado algún caso curioso?

—Sí; quisiera llegar los detenidos de una día se encontraron aún allí a los que habían sido arrestados el día anterior.

—Y que se hubieran alegrado de escuchar la voz excelsa metropolitana: "Antes de entrar dejen salir."

—Desde luego; pero esa salida únicamente la puede dar el director general de Seguridad, y eso es más serio de lo que muchos se imaginan.

—De las 22 detenciones de esta mañana, ¿qué estación ha dado el mayor contingente?

—Cuatro Caminos, siguiendo al Sol.

—¿Se ha dado algún caso en la de Banco?

—En esa estación el público es correctísimo.

—¿Son muchas las multas que incurrir en sanción?

—El primer día de cuarenta y cuatro personas sancionadas, cinco eran mujeres.

—¿Y hoy?

—Solamente una señora. Nada, que de esta hecha hemos de reconocer que la mujer es mejor que el hombre. Cuidadito y no ponerse frente a las puertas de los coches, obedecer ciegamente a los agentes de la autoridad y tener un poco de aquel, de decencia, de educación y de

—¿Y el altavoz metropolitano ya lo advierte: "Antes de entrar dejen salir..." colóquense a los lados de las puertas para no entorpecer la salida..."

Pero cualquiera diría que los altavoces hablan en chino. Porque está comprobado que cuando uno de esos improvisados locutores dan esos sensatos consejos, y los repiten para que las gentes moderen sus impetus, es cuando los viajeros que van a entrar se muestran más impacientes, y no sólo no dejan salir, sino que tampoco dejan entrar...

Así es que nosotros abogados por una sola advertencia. ¡Basta con un aviso! Y después una eficaz reprensión para los contumaces en los empujones y atropellos. Y estoy seguro que todos nos portaremos como buenos chicos...

Y si así no lo hacemos... la Comisaría y la Dirección de Seguridad os esperan. ¡Es bastante! Pues atención y hacedse a un lado... ¡que van a salir!

Angel MOISES

NO SE DEJE usted leer EL PORVENIR

Al abrirse la Interrogante de un nuevo año, muchas personas serias, preocupadas por los azarosos trescientos sesenta y cinco días que van a venir, tratan de escudriñar su misterio y buscan que algún docto en ciencias ocultas, con sangre más o menos gitana, les lea las rayas de la mano y les prediga el porvenir...

A los que abriguen tal propósito nosotros les aconsejamos que no hagan semejante cosa. No es que seamos escépticos respecto a la quiromancia, sino que creemos excesivamente en ella. Y por nuestra experiencia nos lleva a prevenir a nuestros lectores: ¡jojo con "¡Te la digo, resaca!"

La buenaventura, una vez lanzada sobre la palma de nuestra palma, suele tener estos dos particulares aspectos: o es una verdadera buenaventura, es la que el porvenir aparece de un color rosado, que no se da jamás en la vida, y por lo tanto, confiados en un futuro feliz no hacemos otra cosa que recoger toda clase de coscorrones y alcanzamos los más terribles desengaños, o nos han profetizado una malaventura bajo cuya influencia sólo seremos en que nuestra mejor amiga nos hará tralalón, que nuestro sendero está sembrado de espinas y que bajo nuestro techo se cobijan jirafas que nos miran mal...

Cualquiera que sea el pronóstico, siempre sale uno en el infortunio. En cambio, se puede tolerar que nos contesten a estas otras preguntas: ¿Cuándo se acabará la guerra? ¿Cuántas Monarquías van a sucumbir en 1945? ¿En el próximo año será el fin del mundo?

Sí, sobre esas cosas de carácter general, que digan los augures lo que quieran... Pero sobre nuestras vidas privadas, que nos dejen en paz. Ni una palabra. Estamos muy bien y muy contentos con no saber nada de la que nos pueda suceder. ¡Oh, la feliz ignorancia!

BUENAS NOCHES

En nuestro próximo número de BUENAS NOCHES publicaremos el fallo de "Cada pasatiempo un duro"